



S
DG
COM

+ 1189762

654 H 756

FR. GERUNDIO.

Periódico Satirico,

DE POLÍTICA Y COSTUMBRES.

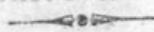


Marzo ventoso
y abril lluvioso
sacan á Fr. Gerundio
florido y hermoso.

OCTAVO TRIMESTRE.

ABRIL, MAYO y JUNIO

de 1859.



MADRID:

Imprenta de D. F. de P. Mellado, Editor.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID en las librerías de Sanz calle de Carretas; en la de la viuda de Cruz frente á las Covachuelas; en el gabinete de lectura calle del Príncipe, núm. 25; y en el de la calle de la Montera, núm. 56.

PROVINCIAS. *Algeciras*, Don José Gallardo. *Alicante*, Carratalá (Don Nicolas): *Astorga*, Don Matias Arias Rodriguez. *Badajoz*, Viuda de Carrillo y sobrinos; *Barcelona*, Sauri. *Barbastro*, Lafita. *Bilbao*, Garcia. *Cartagena*, Don Vicente Benedicto; *Cuenca*, Mariana; *Coruña*, Sotomayor; *Cadiz*, Hortal y compañía; *Ferrol*, Tajonera; *Granada*, Sanz; *Jaen*, D. Felix María Orozco; *Jerez*, Bueno; *Lérida*, Boix; *Logroño*, D. Domingo Ruiz. *Lugo*, Pujol y Masia; *Leon*, Paramio; *Málaga*, D. Luis Carreras; *Mequinenza*, administrador de loterías; *Mondoñedo*, idem; *Orense*, Gomez Novoa; *Oviedo*, Longoria; *Palma*, Guasp; *Ronda*, Fernandez; *Sevilla*, Hidalgo y compañía; *Santander*, Riesgo; *Salamanca*, Morán; *Toledo*, administracion de loterías; *Valencia*, Gimeno; y en las administraciones de correos y principales librerías del reino.

FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit videri aliquod
sintoma resurrectionis nostræ,
anathema sit.*

Si alguno dijere que se deja ver
algun sintoma de nuestra resurrec-
cion, que se muera y lo verá.

CONC. 5. GER. CAN, 1.

MUÉRETE Y VERÁS.

Son tantísimas las ideas que simultáneamen-
te me inspira, á mí Fr. Gerundio, este solo
epigrafillo «*Muérete y verás*» que no sé por
donde dar principio á su desarrollo ó desen-
volvimiento. ¿Qué séyo? Son tantas tantas las que
se me agolpan, tantas las que se agrupan á la
entrada de mi cerebro gerundiano, que unas á
otras se empujan, se aprietan, se achuchan y
se aplastan. Yo no encuentro otro término de

comparacion con que explicar este hacinamiento de ideas que los apiñados grupos, cerradas columnas y numerosas masas de gentes que en la tarde del jueves santo obstruian la puerta y escalera mas estrechas de palacio para visitar la capilla real. Allí de las apreturas y estrujones: allí de los gritos y lamentos: «¡ay que me rebientan! ¡ay que me despachurran! ¡ay mi sombrero! ¡ay mi niño!» Los que subian apretaban á los que bajaban, los que bajaban apretaban á los que subian. Aquello era un Morella en 17 de agosto: y sino hubo tantas desgracias como en la brecha de aquella plaza, ó fué que Dios, muerto y todo, quiso hacer una infinidad de milagros, ó fué que no habia arriba un Cabrera: por lo demas el Oráa palaciego que dispuso la entrada y salida por aquella estrechísima brecha no pudo hacer mas por su parte para que todos saliéramos de aquel ataque reventados ó heridos, sin mantillas las señoras y los hombres con la levita rasgada en dos mitades como la bata de D. Anselmo en la comedia de *Las citas*. Tres ó cuatro escaleras hay en palacio, todas mas anchas que aquella. Pues sin embargo se dispuso que la entrada y la salida fuese por una sola, y la mas estrecha. El director de aquello por fuerza debe

ser español y buen lógico, y además hombre arrojado. Solo le faltó poner en el dintel de la puerta una inscripción que dijese:

Por estas estrecheces se camina
de la capilla real al alto templo
do nunca llega quien de aquí declina.

Yo ya suponía que el acceso á un palacio real sería difícil; pero no creí que hubiese que vencer tantas dificultades. En fin aquello estaba como están ahora mis ideas, desordenado y confuso. Voy á ver si acierto á coordinarlas de algun modo, no sea que me digan que bien se me conoce que estuve en palacio.

En primer lugar el titulito de este artículo me parece hecho como de molde para dar principio á un trimestre que empieza en pascua de resurrección. Porque es el título de una graciosa comedia del teatro moderno español, y no puede haber cosa mas propia para un trimestre que da principio al mismo tiempo que el año cómico, que el título de una comedia. Yo bien sé que en esto no doy por el palo del gusto á Galiano, á quien oí sostener no hace muchos dias en el Ateneo que el teatro era inmoral. Señores, y luego estrañarán vds. que Fr. Gerundio llame á la España el pais de las anontalías y de los vice-versas! Está uno po-

viendo sus cinco sentidos por comprender esta España, y cuando ya le parece que la va entendiendo, se encuentra con un Galiano atacando al teatro por inmoral. Ahora digo yo: «¿quién entiende un país compuesto de estos elementos? Explíqueme vds. la anomalía de Galiano reprobando las diversiones escénicas por ser contra la moral, y después yo les explicaré á vds. todas las incomprendibilidades y los misterios de España.» ¡Cosas más raras como se ven todos los días! No sé como no se vuelve uno loco!

En segundo lugar, el título este parece un aviso á los mortales muy propio de estos días en que celebramos la resurrección, porque es como decirles: «Muérete y verás quien te resucita: si crees que has de resucitar ni por tu propia virtud como Dios, ni por la virtud ajena, muérete y lo verás.» Por eso yo temo tanto morir. Si yo fuera Dios, ó pudiera resucitar como él, entonces sí, habia de tener el gusto de morir ahora y resucitar de aquí á diez años, solo por ver qué posiciones ocupaba entonces el ejército del norte, y si el baron de Meer mandaba todavía en Cataluña. Pero como soy un puro Fr. Gerundio, y si me muero una vez, no espero que Dios se tome la humorada de

hacer conmigo lo que con Lázaro (y eso que tengo mas hermanas que pidieran por mí que aquel, porque aquel no tenia mas que tres y yo tengo cinco, servidoras de vds.), no tengo gana de morirme. Y es una de las razones nuevas, sobre las demasiadas que ya tenia, que me asisten para no defender al ministerio. Porque desde que he visto que Mr. Bekaert se murió de repente en la cámara de Bruselas (ahora ahora en estos dias) en el acto, creo, de estar defendiendo al ministerio, me ha entrado la aprension de que hacer la defensa de un ministerio es un síntoma de corta vida. Y asi para ver qué rumbo van tomando estas cosas es menester no morirse. A pesar de que si hemos de juzgar por una comunicacion del gefe político de Jaen al gobierno, que trahen los periódicos del 30 de marzo, poco nos queda á todos de vida, porque dice que «el único trozo de la carretera de Granada que falta por concluir, se podría dar por concluido para agosto último.» Con que si el agosto próximo venidero (que es el que querria designar aquella autoridad) ha de ser *el último*, poco nos resta ya que vivir, ya podemos ir preparando el atillo.

En tercer lugar, parece que quiere decir el tal epigrafe: «Muérete y verás que tal proce-

sion de entierro te hacen en Madrid.» Y efectivamente si nos ha de servir de regla la que hicieron á Cristo el dia de vienes santo, poca pompa fúnebre le esperaba á Fr. Gerundio si tal desgracia le sucediera, por que no he visto procesion mas pobre, ni menos digna de la capital de un pueblo católico. Y cuidado que es la única procesion que se hace en Madrid en toda la semana santa. Mejor entierro le hicieron al Conde de Montijo que murió hace pocos dias: que es decir que en Madrid se entierra con mas solemnidad á un Conde que á Dios. Desde que oí á los ciegos á las puertas de las iglesias vender «*las siete palabras* que dijo Jesu-cristo al espirar á *dos cuartos*,» ya me dió á mi idea del poco precio que tenian para las gentes de Madrid los grandes misterios de la religion que se celebraban estos dias. Bien es que en Madrid creo que siempre ha costado muy caro enterrarse decentemente, y como Cristo no era rico, le hacen un entierro asi como de limosna. Y esto

En cuarto lugar, me sugiere la idea de que el «*Muérete y verás*,» quiere tambien decir: «*Muérete y verás que caro cuesta en Madrid el morir*,» En efecto aqui al que no deja mucho dinero creo que le entierran como quien

entierra un pedazo de carne para que no hue-
 la mal é infeste la atmósfera. Bien es verdad
 que con la diferencia del mas ó menos, lo mis-
 mo sucede en toda la *España católica*; y pue-
 blos hay donde sabe mi Paternidad reverenda
 que se llevan los curas de las casas hasta las
 mantas en que muere un infeliz, si no encuen-
 tran otra cosa de que cobrarse los derechos de
 entierro. De modo que en esta nacion *esencial-
 mente religiosa* casi cuesta mas morirse que
 vivir. Y si el gobierno tarda otro poco en con-
 vocar unas cortes ú otras para ver de qué ha
 de subsistir el clero, los curas se agarrarán de
 un clavo ardiendo, y en lugar de un óbolo que
 ponian los gentiles debajo de la lengua á los
 que morian para pagar el derecho de bar-
 caje á Caronte, tendrán los cristianos que
 llevar debajo de la almohada de la caja un
 bolsillon bien tupido de monedas de uso cor-
 riente, si quieren que haya un cura que les
 cante el *recordéris*. Y cuando se quiera bauti-
 zar un niño, ó recibir la bendicion nupcial, se-
 rá necesario presentar por delante unas cuantas
 monedas católicas, apostólicas, romanas, si se
 han de recibir las bendiciones de la iglesia ca-
 tólica apostólica romana. Los curas hacen bien,
 por que el que sirve del altar, del altar ha de

comer. Y si el gobierno no les proporciona otros medios de subsistir con la decencia que les compete, harán mejor en subir bien la tarifa, y el que quiera ser cristiano que la pague.

En quinto lugar me ocurre que los resultados del gobierno de mis paisanos van siendo un poco *ceroplásticos*. No porque ellos sean inteligentes en la *ceroplástica* ó arte de amoldar en cera, sino porque queriendo ellos amoldarse á todo, no van haciendo mas que *plastas* y dando por resultado *cero*. Dé manera (ya que se me ha venido aqui la *ceroplástica* sin saber cómo), de manera, digo, que si mis paisanos presentasen al pueblo los actos de su administración escritos en tablas *ceroplásticas* ó cubiertas con cera derretida, por el estilo de las que representaban en Roma para que el pueblo las examinase, témome que la enmienda fuera borrarlas todas y dejarlas *tamquam tábula rasa*. Esta idea no tiene nada que ver con el epígrafe del artículo, pero tampoco tienen nada que ver los resultados y conducta de este ministerio con lo que de él se esperaba y algunos de sus primeros pasos ofrecían. Y si, como no puede creer nadie que esté en su sano juicio, tratase de negociar la entrada del ex-ministro Castro en el decanato del consejo de Ordenes, y la re-

convocacion de las córtes suspensas, según voces que corren, entonces ya no seria ministerio *cero* ni ministerio de *cera*, sino ministerio *plasta*, porque haria el par de *plastas* mas grandes que se podrian discurrir.

Otras muchas mas ideas me habia sugerido el epígrafe del artículo; pero se me han marchado. El cómo se me han marchado no lo sé. Pero de todas maneras no es tan extraño el que yo deje escapar las ideas como el que á Balmaseda se le haya dejado marchar al Aragon, ó á donde le haya dado la gana. Oh! Pues si yo pudiera destacar caballos en busca de ideas escapadas como se han podido destacar escuadrones en busca de Balmasedas fugitivos! Pero sí: ahí pasó por cerca de Guadalajara muy fresco y muy campante, y los tres mil caballos que tenemos nosotros al rededor de la corte tan frescos tambien y tan quietecitos. Bien hecho: mejor es que esten lucidos y descansados para que el dia que se les pase revista en el Prado se quede la gente con la boca abierta diciendo: «¡alabado sea mi Dios, y que caballeria tan brillante y lucida! Benditas sean las manos que lo hilaron!» Y las cuarenta y tantas victimas que lleva sacrificadas aquel monstruo desde que entró en Castilla y los tres pueblos

quemados, quemados y sacrificados se quedan; esos no se ven en el Prado. Y ojos que no ven, corazon que no siente. Y al que se muere lo entierran y santas pascuas. *Ite, missa est: alleluya, alleluya.* Con que asi «*Muérete y verás.*» Y aqui acabaron todas las ideas sueltas de este artículo, *alleluya alleluya.* Y ya estamos en la pascua, *Alleluya, alleluya.*

LA OBEDIENCIA DEL CLAUSTRO.

Tirabeque?—Señor?—Ya ves que ha llegado la pascua: tiempo alegre, de regocijo y divertimento: tiempo de gloria y de alleluyas: tiempo de flores y de galas en los campos y en las personas: tiempo de meriendas y comidas campestres: tiempo de bailes y diversiones públicas. Y aunque yo he dicho que para la España siempre es viernes santo, como asi lo es en efecto, es necesario dar á cada tiempo lo que es suyo, aunque no sea mas que por la vindicta pública, y aunque nos cueste hacer, como dice el vulgo, de tripas corazon. ¿Te haces cargo?—Si señor.—En ese supuesto es menester que ahora mismo hagas alguna demostracion de alegria, que sirva como de saludo al advenimiento de este tiempo alleluyoso.—Si

señor.—Como por ejemplo algun movimiento saltatorio de esos que tu sabes ejecutar con tanta agilidad y maestria.—Si señor.—Que aunque no sea un signo demostrativo de la mejora de nuestra situacion política, por que á la verdad seria una demostracion falsa y engañosa, tendrá el caracter de signo pronóstico, ó signo profético, que al cabo tiempo ha de venir en que mejore nuestra posicion política y social.—Si señor.—Con que vamos, oscila ese esbelto cuerpo, y pon en movimiento vibratorio esas piernas y esos brazos.—Si señor.—Si señor, pero te estás quieto.—Si señor, me estoi quieto.—Pues qué; ¿no me obedeces?—*Obedezco, pero no cumpla.*—¡Calla! Tambien tu has aprendido esa fórmula capciosa, ese subterfugio jesuítico, ese medio disimulado de eludir las órdenes ó preceptos superiores bajo la capa de la obediencia? Tirabeque, me vas oliendo un poco á Muñagorrista: vislumbro en tí cierta propension hácia los fueros. Porque has de saber que esa fórmula era muy usada en la Navarra y provincias esentas siempre que el rey mandaba algo que los provincianos aprendian que se oponia ó menoscababa sus fueros.

Y sobre todo, Pelegrin, no es esa la obediencia que te enseñaron en el claustro.—Pues

yo del claustro la he aprendido, Señor.—¡Cómo del claustro, impostor! Obediencia ciega y muy ciega sería la que te enseñáran allí! Obedezco, pero no cumplo! El que no cumple lo que el superior le manda, Pelegrin, no le obedece, ni yo veo cómo se pueda obedecer no cumpliendo y ejecutando lo mandado.—Tal me parecía á mí Señor; pero el claustro enseña otra cosa.—Eres un pseudo-lego. Ningun claustro te pudo enseñar tal doctrina.—Me la está enseñando hoy mismo, Señor.—¡Hoy mismo!—Sí señor; y un claustro mas respetable en eso de doctrinas que los claustros nuestros.—Poco á poco Pelegrin, que esa espresion despide un olorcillo á apostasía laical que no te favorece nada.—Señor, lo dicho dicho, mas que huela á pastelería laical. El claustro de la Universidad de Valladolid ha recibido una orden del gobierno sobre yo no sé qué cosa de fondos, y porque iba contra sus fueros, ó sus privilegios ó no sé como llaman esas cosas, ha dicho: «*El claustro obedece, pero no cumple.*» Con que ahora digo yo: «si los claustros obedecen sin cumplir, ¿qué harán los Tirabeques?»

Despacio, Pelegrin, no adelantes tu lego juicio. Tengo de ese caso mas noticias que tu. Sábetete que la real orden era sobre la centraliza-

cion de todos los fondos pertenecientes á los ramos de las dependencias del ministerio de la Gobernacion, entre los que se hallan comprendidas las universidades. Y si la de Valladolid se negó á entregar en tesorería los que ella maneja, y con que cubre los pagos de catedráticos y demas atenciones del establecimiento; si *obedeció y no cumplió*, fue fundada en graves motivos. Lo 1º porque dicha real orden no iba comunicada por el conducto regular, que es la direccion de estudios. Lo 2º porque dice que la halló en manifiesta contradiccion con la Constitucion de la monarquía, con los estatutos de la universidad, y con otras reales órdenes. Y que sobre todo, donde existía una ley, nada suponía una real orden. Hazte cargo ahora si tubo motivos graves y fundados para acogerse á la admitida fórmula de *obedecer y no cumplir*. —Pero señor, ¿ella cumplió?—Cumplir parece que no ha cumplido.—Pues entonces tampoco obedeció.—Obedecer si, hombre. Reconoció la autoridad del gobierno.—Mire vd. que gracia, señor; pues no faltaba mas: pero no obedeció, por que vd. mismo ha dicho que el que no cumple no obedece.—Pero hombre, cuando el no-cumplimiento se funda en razones y causales tan poderosas...—Señor, déjese vd. de podero-

sas: obedecer es cumplir. Lo que se inferirá de esto, si es cierto lo que dice el claustro, será que el gobierno manda lo que no puede. Y de aquí saco yo una consecuencia, y es que el gobierno no sabe lo que manda. Pero el claustro debía obedecerle, por que quien manda manda, y cartuchera en el cañon.—Vaya, pues obedéceme tu, y haz lo que te he mandado.—Señor, en eso *obedezco, pero no cumplo*.—Pues me gusta tu modo de obedecer.—Como que en esto sigo la doctrina del claustro.—Hombre, todo te vuelves contradicciones.—Señor, cuando lo que se manda es contradictorio todo se vuelve contradicciones, y cada uno hace lo que le acomoda.

Tirabeque, Tirabeque; no me gusta ese modo de aplicar á tu provecho la doctrina del claustro.—Pues ahora digo yo que vd. todo se vuelve contradicciones. ¿No me decía vd. hace poco: *Sobre todo, Pelegrin, no es esa la obediencia que te enseñaron en el claustro... Obediencia ciega y mui ciega seria la que te enseñáran allí?*—No es ese claustro del que yo te hablaba, Pelegrin.—Pues tampoco son aquellos claustros á los que yo me atengo, mi amo.—Vamos, ¿tu me obedeces?—Si señor, pero no cumplo.

Y otra cosa, señor. ¿Los doctores de aquel claustro enseñarán en las cátedras esa doctrina?—Hombre, enseñarán la admitida en las leyes de España para ciertos y ciertos casos.—Y diga vd., señor: el hermano Arrazola, que es hoy ministro, no era tambien de aquel claustro?—Y lo es todavia.—¿Y enseñará tambien la misma doctrina?—Como ministro, ya tu ves: como Doctor de aquella Universidad, ya tu ves tambien.—Señor, yo no veo nada.—Pues yo tampoco.—Y las demas universidades ¿enseñarán tambien la misma doctrina, señor?—No enseñarán nada en este asunto, porque el gobierno no dará lugar á ello, que sabrá dictar una medida general justa y conciliadora. Y por ahora obedéceme tú á mi.—Señor, obedecer obedezco, pero hasta que el gobierno dicte esa medida, y diga cómo se obedece sin cumplir, *no cumplo*.

LOS PEREGRINOS.

Con pan y vino
se anda el camino.

Mas sin dinero ó racion,
kirieeleyson, christe-eleyson.

La cuenta es clara: á los pobres oficiales que tienen que emprender su marcha desde la corte, ó continuarla pasando por ella, no se les da un maravedí, porque el Sr. Alaix es un hombre de un genio tan angelical que en pidiéndole dinero es cosa de poner una cara así de este tiempo de pascua, que dicen que es una

gloria mirársela: un semblante tan seductor que el mismo que le va á pedir le daría de buena gana porque pusiera otro. A mi se me figura que con el Sr. Alaix se equivocó la naturaleza al tiempo de darle á luz, y que debió haber nacido muger. El hecho es que no les da un cuarto ni por un Cristo, y que su respuesta mas suavecita y mas consoladora es que se marchen cuanto antes y que se ingenien como puedan. Bien hecho: *intellectus apretatus discurret que rabiatur*. Y si el capitán general les pone en los pasaportes la sota de que se les socorra con la ración de etapa, se quejan el intendente militar y los comisarios de guerra, diciendo que es contra una real orden del año 34 (cuando habia mas dinero).

Ya tenemos pues á los oficiales teniendo por fuerza que hacer sus marchas *sin dinero y sin ración*. De consiguiente no les queda mas recurso que *ingeniarse* como dice el Sr. Alaix. Y yo no veo que puedan ingeniar se mas que de dos modos, ó *pudiendo* ó *tomando*: recursos no nada dignos del honor militar y de la clase á que pertenecen. Yo no puedo creer de ningun caballero oficial que adopte el último modo de ingeniar se, porque eso de tomar lo que no dan se llama una cosa que hace poco favor al que la ejecuta, aunque á la verdad á ellos les ponen en el caso de ejecutarla. Y así supongo que preferirán ir *pidiendo*: por eso les llamo, yo Fray Gerundio, *los peregrinos*. Contaba un oficial que con cuatro cuartos habia hecho él la marcha de Madrid á Logroño. Replicóle admirado otro compañero: ¿cómo pudo ser eso? irías pi-

diendo?—No; que iria dando, le respondió el peregrino. Y sinó hazte cargo;

Sin dinero y sin racion,
Kirieeleyson, christe-eleyson.

Y aqui un *Pater-noste*, porque todos los que piden deben rezar un padre nuestro por las ánimas de sus bien hechos. ¡Ah España, España! Kirieeleyson, Christe-eleyson. Ni dinero ni racion.

MR. MOLÉ METIDO EN UN CESTO.

Asi me le figuro yo hace algunas semanas, colgado del cuello de Luis Felipe, rozándole su régia panza, rás con rás de la misma bóveda umbilical, que creo la tenga muy decente. Llega el mariscal SOULT, y da un menéo al cesto; llega Mr. THIERS y le da otro menéo. En seguida va Mr. HUMANN y le planta un papirotazo; se acerca Mr. TESTE y le da una testera. Llegase Mr. PASSY y le sacude un pasagonzalo. DUPIN, GUIZOT, ODILON BARROT, JACQUEMINOT, y otros acabados en *in* y en *ot*, le dan cada uno su sacudida en encontradas direcciones. El cesto de Mr. MOLÉ en movimiento oscilatorio se mece por delante de la panza Filípica como péndola de reloj, ó como incensario en mano de acólito en misa de *tres en ringle*, inclinándose ya á la izquierda, ya á la derecha ya al centro izquierdo, ya al centro derecho, segun la fortaleza con que se le empuja, y la direccion en que se le da el impulso, á lo cual llaman *Crisis ministerial* francesa.

Luis Felipe ve con mucha socarronería un-

dular el cesto y se divierte en ver como se columpia Mr. MOLÉ; y observando que cuando va á parar la péndola cestuna, ó sea á resolverse la crisis, nunca corresponde al centro panástico, sino que siempre se inclina algo á la extrema ó centro izquierdo, sacude una cesterada á SOULT y á todos los meneantes, y les dice: «mi ministerio ha de corresponder esactamente á mi sistema, y mi sistema y mi centro es *este*:» y señala al centro de su panza. En seguida llama á otros que columpien de nuevo á Mr. MOLÉ, y regularmente les dará otra cestada, y continuará la crisis y el columpio hasta que él haga lo que se le antoje.

Pero también entra ahora mi lego Tirabeque, y me dice: «Señor, los gatos de los reyes ¿cuántos pies tienen?—¿Cuántos han de tener, tonto? ¿Cuántos tiene el de casa?—El de casa tiene cuatro, que se los he contado yo ahora mismo. ¿Y el gato de Luis Felipe tiene cuatro también?—¿Qué preguntas tienes, Pelegrin! ¿Qué mas dá el gato de Luis Felipe que el gato nuestro, que cuantos gatos comen y mayan en el mundo?—Señor, no lo pregunto por falta de misterio. Pregúntolo, por que me han dicho que el Sr. Luis Felipe anda buscando tres pies al gato, y si tiene cuatro, ya ve vd. que.....—Cuidado, Pelegrin, cómo se habla de los reyes, aunque sean estrangeros, que son personas muy sagradas.—Señor, yo no digo mas, sino que me han dicho que anda buscando tres pies al gato; y si es asi yo cumplo con decirle: «mire vd., Sr. Luis Felipe, que tiene cuatro.» Y nada mas.